

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia e Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 33.

6 de Febrero de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

¡ES UN DOLOR!

Aun á trueque de dar una pena á nuestros lectores, no podemos prescindir de comunicarles una triste noticia. La desgracia que vamos á revelar no es, en verdad, imprevista; pero al fin y al cabo es una desgracia. Se trata de un prójimo, y las desgracias del prójimo nos conmueven hondamente.

No tembleis, amigos unionistas; no se trata de la derrota de vuestro candidato naranjero.

Tranquilizaos, tersistas simpáticos; no vamos á decir que Játiva ha sido funesta á vuestro conde, el humano juez de Burjasot...

La desgracia á que aludimos afecta á los radicales, á ese grupo generoso de libertadores de España, que cuenta entre sus filas á personajes tan homogéneos como Figuerola y Madoz.

¡Animo, pues, españoles! En medio de todo, la Providencia vela por nosotros, bajo la forma simpática de D. Francisco Serrano y Domínguez.

(Entre paréntesis: ¿Quién sabe si el estado de beatitud en que se halla el regente, merecerá que las cortes constituyentes le nombren compatrono de las Españas, en union de la Inmaculada, el apóstol Santiago y Santa Teresa de Jesús?)

Pero vengamos á la desgracia que nos abruma. Revelémosla y llorémosla.

CASCARRABIAS, el ilustre CASCARRABIAS, la fé, la esperanza y la caridad del radicalismo, se halla gravemente enfermo.

La facultad ha procedido á un examen detenido de su persona, y le ha declarado incurable.

Su enfermedad es terrible: se trata nada menos que de una *federalitis*, que del estado crónico ha pasado al agudo.

Cuando se declaró la enfermedad, creyeron los mé-

dicos que haciendo respirar al enfermo nuevos aires, podrian obtener alivio sus dolores. ¡Cruel desengaño! La atmósfera del campo del moro le es tan perjudicial ó mas que la de la Puerta del Sol.

Y ¡qué enfermedad!... Horror causa el pensar los sufrimientos que aquejan al paciente...

Trataremos de dar una idea de ellos, para que todo el mundo compadezca á CASCARRABIAS.

En el rigor del verano algunos de nuestros lectores habrán sufrido el tormento de la mosca. Póase esta en la desnuda calva, y sacútese en la calva la pobre víctima.

Cata la mosca en las narices. Tirase de ellas el ofendido, y cata la mosca en la oreja. Pellizcase esta con enojo el desdichado mortal, y la pérdida mosca se emplaza en la tersa frente.

—¡Fuera de aquí, miserable!— esclama el pobre mortificado, acompañando la exclamación con una palmada feroz, á guisa de tonto á quien se le ocurre una idea; y la mosca vuelta á la nariz. Hasta que por último, choca la mano contra el cuerpo del repugnante insecto, y el cadáver de este cae... precisamente en el plato donde el paciente estaba saciando con voluptuosidad su glotonería.

¿Concebís este martirio?... Pues este es el martirio de CASCARRABIAS.

Reemplazad la mosca por un federal, y está comprendida la enfermedad.

CASCARRABIAS se le sacude de Cádiz y le aparece en Málaga; le afroja de Málaga y se le fija en Barcelona; se le quita de Barcelona y se le para en Valencia, y últimamente cuando ya se creía libre de él, viene lo peor, es decir, se lo encuentra en el plato, es decir, en las cortes constituyentes.... ¡Quousque tandem, federale, abutere patientia Cascarrabias!!!

Al llegar á este punto, la enfermedad, como es natural, ha adquirido el carácter de una verdadera hidrofobia. Contraviniendo al médico de cabecera, po-

niendo á cada paso en un conflicto á su familia, CASCARRABIAS muere á cuantos tienen la desgracia de atraerse su atencion.

No tengais odio al pobre CASCARRABIAS; sus mordiscos son involuntarios; muere sin conciencia de morder; muere por temperamento, por fuerza de la enfermedad, sin darse cuenta de su obra, obedeciendo á esa segunda naturaleza de los hidrófobos; muere, en una palabra, como las nubes llueven.

El infeliz no puede mas, y será lo mas triste y desgarrador que la familia, á la cual crea un conflicto todos los dias, se verá precisada muy en breve á separarle de su lado, so pena de que la justicia, por imprudencia temeraria, la haga responsable de los atentados de su pariente.

Pues si tan sensible es esta desdicha para los amigos de CASCARRABIAS ¿qué será para los amigos de sus víctimas, de sus inocentes víctimas?

La última vez le ha tocado la china al diputado Figueras. Hallábase éste desempeñando su mision en el congreso con la dignidad y prudencia que todos le reconocen, cuando al padre de CASCARRABIAS, que tantas penas tiene sobre su alma, se le soltó su desdichado hijo.

Y, amigos míos ¿qué sucedió allí? Lo que forzosamente habia de suceder: que apenas el enfermo abrió la boca, cuando ya andaba tirando bocados.

Fué un espectáculo lamentabilísimo. Figueras, sorprendido por aquella acometida, se deslizó como pudo del malogrado enfermo; y hete aquí que de rechazo sale herido el coronel Luque, quien sin duda se hallaba bien ageno de cuanto iba á ocurrir y viviría tranquilo en la creencia de que la *federalitis* no podia causar mella en él.

La verdad es que lo ocurrido no puede ser mas triste. La familia radical, que en medio de su cariño á CASCARRABIAS, se halla comprometida por este á cada paso, ya suplicó una vez á su padre que lo pusiera en

sitio donde no pudiese dañar á sus semejantes. Con todo el padre erre que erre llevando constantemente colgado al hijo de los botones de oro de su uniforme.

Ya se vé, es tan sensible desprenderse de un hijo!.. Y mas por causa de enfermedad...

¡Y cuando ya le quedan tan pocos!!!

El cuadro es desgarrador; pero la mision del publicista es denunciar el peligro, por cuyo medio puede precaverse. Por esto no hemos creído prudente rebajar colorido.

Suplicamos á las almas sensibles que no se enternezcan demasiado.

Un poco, nada mas que un poco; porque si la enfermedad da al traste con CASCARRABIAS, y vuela al seno de su antiguo amigo Calvo Asensio, es muy posible que este le pegue tal embestida, que le cure radicalmente su *federalitis* aguda y su *imprudentialis* crónica.

REVISTA DE MADRID.

En mitad de la Carrera que al Salon del Prado baja y entre las calles del Sordo, Florin y Floridablanca, se levantan las paredes de cierto famoso alcázar. que de algunos es la cuna y es de muchos la mortaja; donde un poste hace carrera y el que la tiene se estanca, donde no pocos, que sordos son á los gritos de España, vendieran por un florin al mismo Floridablanca.

En ese griego palacio, donde en griego tantos hablan y tan pocos en la lengua de los miseros que pagan, hay un salon cuadrilongo donde se fuma y se charla, se critica y se murmura, se muerde y se despedaza; bolsin donde se coliza la ventura de la patria y en el cual los jugadores juegan todos á la baja; escuela en que se ejercitan los que decididos marchan al sillón del ministerio ó al frac de la diplomacia; centro de filfas y chismes; constante escena de cábalas, en que se maquina todo con el fin... de no hacer nada. Por ese salon famoso cierta tarde yo paseaba, contemplando el esplendor de las Cortes soberanas; cuando el diálogo escuché de dos padres de la patria, que al grato amor de la lumbre de este modo razonaban:

—¡Qué fastidio! Yo no he visto discusiones mas ingratas que las de los presupuestos.

—¡Calle Vd. hombre!... ya carga tanto hablar siempre de números.

—Yo no alcanzo lo que gana la nacion con esa jerga.

—Lo diré en pocas palabras: calentarse la cabeza

y al fin... aliojar la plala.

—Vamos, tenemos costumbres muy anti-parlamentarias.

¿Cuanto mas corto no fuera

que D. Juan, que es el que manda,

y es el que está en el *intrigulis* de lo que la nacion gasta,

se ocupase de estas cosas

sin intervencion estraña?

—Si todos los diputados hicieran lo que yo...

—¡Vaya!

pues ¿y yo?... ¿A mí qué me importa el saber lo que se paga?

¡Por lo que me cuesta á mí!...

—Yo solo meto la pata

cuando se trata de asuntos políticos de importancia.

—Hay cuestiones que no son para mentes literatas, para espíritus que viven en esferas elevadas.

—Las cuestiones financieras siempre fueron muy prosáicas.

—No tiene V. mas que ver los que acuden á la sala de sesiones estos días.

—Inteligencias medianas, catalanes casi todos, que es la gente mas avara, mas mezquina y usurera que se encuentra en toda España.

—Abi tiene usted á ese Tulau que no suelta la palabra desde que entraron las Cortes en las cuestiones metálicas.

—Catorce ó quince discursos ha largado esta semana.

—Y pregunte usted ¿por qué?...

—Por la cuestion desdichada de peseta mas ó menos.

—¡Qué mezquindad!

—¡Qué ignorancia!

—Esto es tonto.

—Es insufrible.

—Esto es pequeño.

—Esto carga.

—Como en los demás asuntos no entienden una palabra, nos hacen perder el tiempo regateándole al que manda hasta el cuarto del cartero.

—Yo no sé quien tiene calma...

—No tienen ellos la culpa, sino los que se lo aguantan.

—Como Figuerola escucha sus sandeces, se proponen.

—Si no fueran elegibles sujetos de estofa baja...

—En cuanto empiecen de nuevo las sesiones de importancia, voy á presentar la ley de elecciones que hace falta.

—El sufragio universal suprimido ¿eh?

Sin tardanza.

—Podemos ser radicales sin firmar esa *camama*.

Militares, abogados y personas literatas, son las únicas que tienen derecho á entrar en la Cámara.

Los demás... á las provincias á decir chavacanadas.

—Hombre, me gusta esa ley.

—Tambien le gusta á Sagasta.

Aquí llegaban del diálogo las dos mentes literarias, cuando se oyeron protestas, voces, gritos y algazara en la sala de sesiones, cual si se hundiese la sala.

—¿Qué ocurre allí?

—¿En presupuestos tanta bulla?

—¿Qué es hoy?

—¡Calla!

¡Si hoy es sábado!

—¡Es verdad!

—D. José: ¿qué es lo que pasa?

(dijeron los dos á un tiempo á un diputado que entraba).

—¡Qué ha de pasar!... (dijo este).

¡Una terrible desgracia!

—Cuéntenos V...

—Figueras....

—¿Qué?

—¿Qué?

—Ha dicho en plena Cámara que Luque es el asesino de Guillen!

—¡Hombre! ¡Qué lástima!

—¡La que nos hemos perdido!

—¡Qué ocurrencia tan dramática!

—¡Gracias á Dios que por fin la discusion se levanta!

—¿No hay presupuesto? Ya es hora de que entremos en la sala.

Y ellos se fueron y yo, me quedé con el que entraba, deplorando el triste fruto de la *bitis* de Sagasta. ¡Radicales! ¡Radicales! ¡no hay perdon para esas fallas!

UNA SOLUCION RADICAL.

Siempre habíamos creído que España era una de las naciones mas fuertes de Europa. El difunto autócrata de Rusia, Nicolás I, lo había dicho, asombrándose de la vitalidad de un pueblo, que durante cincuenta años había puesto de su parte cuanto era dable para aniquilarse, sin haberlo conseguido.

¿Qué hubiera dicho Nicolás á vivir en estos tiempos? Y aun así, hay españoles tan ignorantes que dicen que esto no marcha, que esto no puede marchar...

¡Oh gente cándida y malaconsejada! ¿Aun quereis mas? ¿Os hace falta mayor demostracion de lo felices que venís siendo? ¿Esculpa del gobierno que felizmente nos rige, si vosotros no os apercebís de todo lo felices que sois?... Abrid el ojo, abridlo mucho; y echa-reis de ver lo que ahora no comprendéis.

Tenemos un gobierno caro... Está bien.

Impopular... Mejor para mi pleito.

Que no gobierna... Sentencia con costas á mi favor.

Si con todo esto y mucho que nos callames, aun no nos hemos hundido para siempre, confesad de una vez que España puede pasarse fácilmente hasta sin esta farsa de gobierno.

¿Creeis que hay alguna cosa, incluso el que no haya cosa alguna, que pueda superar en malo á lo existente?

Conocemos algunas gentes sencillas, que repitiendo en todos los tonos lo que han aprendido de oído, se estremecen al oír el nombre de República, y esclaman:

—¿Cómo es posible que seamos republicanos? ¿Dónde están la instruccion, las costumbres, las virtudes necesarias para plantear la república?

Y nosotros contestamos sencillamente:

¿Con qué, no es posible erigirnos en República, y es posible estar constituidos en Prim?

¡Pobres gentes!...

Créannos; en España es posible todo, hasta la supresion del Estado.

Cierto que no tendríamos v. gr., quien regularizase la administracion de la Hacienda pública, pero entre prescindir del ministro del ramo ó confiar el ministerio á Figuerola ¿no es cien veces preferible lo primero?

No habria un jefe del estado; pero tampoco puede decirse que lo haya ahora, y nos ahorraríamos los dos millones que anualmente se pagan á D. Francisco Serrano, él sabe porqué.

Decimos mal; lo sabrán él y los amigos que comen en su mesa de estado.

Sin embargo, ahora comprendemos para qué sirve el estado en los tiempos presentes. Sirve para que haya una mesa que lleve su nombre. Si la mesa de estado se suprimiese ¿qué seria de los que comen en ella?

¿Será posible que á una cuestion de *principios* tengamos que sacrificar los nuestros?

Nunca.

Conste que por nuestra parte nos afirmamos en lo dicho.

Si es concebible lo existente, es mas concebible la supresion de todo gobierno.

Entre el no-gobierno y el des-gobierno, á lo primero nos atenemos.

Y no por ello se hundirá España.

¿Cómo, cuando Prim, Rivero, Sagasta y Figuerola juntos no han podido conseguirlo?

ÉL Y ÉL.

Bienaventurados los que están arriba, pues ellos se rien de los que están debajo.

Libres de agenos afanes,
Zéiro de gloria oreá
La frente de dos galanes....

Son... *El héroe de Alcolea*
Y el nieto de los Guzmanes.

Entraron triunfalmente
En Madrid, cual por conquista,
Y democráticamente
Vive el uno en Oriente,
Vive el otro en Buena-Vista.

Y el primero en sus salones
Y el segundo en sus estados,
Para aquietar las pasiones,
Danza el uno rigodones
Y el otro caza venados.

Dió el país en la flaqueza
De esperar mas resultados.
¿Qué país y qué torpeza!...
¿No tiene D. Paco Alteza
Y D. Juan tres enlorchados?

Pues ya es mucha tiranía
No darnos por satisfechos,
Y vuelta día tras día
Con la insigne tontería
De la ley y de los derechos.

Que haya á cada paso un cisco
Y el pueblo pidiendo pan
Ablande un pecho de risco...
¿Qué le importa á D. Francisco,
Ni qué le empacha á D. Juan?

¿Acaso, llenos de saña,
Cometieron el deslíz
De lanzarse á la campaña,
Para que fuera la España
Menos pobre ó mas feliz?

Calmen ese frenesí
Y digan que vá muy bien...
¿No es verdad?... ¡Mucho que sí!
Siganme todos á mí...
¡Música y siga el Belen!

— Que el pueblo está en la indigencia...
Que ese sistema le estruja...
— Vaya una triste ocurrencia...
— Que tiene hambre... — Paciencia...
— ¡Que empieza á rugir!... — Que ruja.

— Que no hay dinero... — Laureano,
Tal suposición deshonra
Al Gobierno soberano...
Un nuevo empréstito, hermano,
Y ¡viva España con honra!

Atónito el labrador,
Obrero y contribuyente,
Esclaman: ¡Señor, qué horror! —
¿Se ha visto nunca un horror
Que sea mas imprudente?

— Suden, paguen y ¡chiton!
O se las habrán conmigo —
Dice Juan, becho un leon:
— Pues ¿y la Constitución?
— Suden y paguen, les digo. —

Y aunque el país refunfuña
Y, al verse entre tanta plaga,
El fusil airado empuña
En Valencia y Cataluña;
A la postre suda y paga.

Adelante la comedia:
Todo se verá despues.
Si el hambre al país asedia,
Haremos una tragedia
Con ese mal entremés.

Entre tanto, placentero
Grile el pueblo en sus afanes,
Sin trabajo y sin dinero:
— ¡Viva Francisco primero
Y el nieto de los Guzmanes!

BOSTEZOS.

Siempre que en el Congreso se denuncia algun abuso al Sr. Rivero, lo cual apenas ocurre dos ó tres veces en cada sesion, el nuevo ministro contesta indelectiblemente como sigue:

— No sé de que se me habla, pero yo lo averiguaré...

Y averigua y averigua, y con efecto acaba por averiguar que no sirve para ministro de la gobernacion.

Se asegura que el desestanco de la sal es consecuencia de una intriguilla de los unionistas.

Gracias á ella, su candidato régio podrá ser estre-madamente ¡saleroso!...

Y con poco dinero, que es esencial para Chiappini.

No faltaba mas sino que cada día emplease su caudal en negocios tan redondos como la gloriosa...

Contra el ex-alcalde y diputado republicano de Valencia, Sr. Guerrero, pide el fiscal la pena de muerte, á consecuencia de la última sublevación federal.

Vaya, Sr. conde de Reus, que estas cosas no se deben permitir ni en broma...

De otra suerte ¿qué hubiera sido de V. E. á estas horas?

Ya se aperece para regirnos
Carlos el Terzo, gran campeón,
Y en su esperanza puestos los ojos,
Por *La Esperanza* lanza su voz.

Reparte á miles los pesos duros,
Reparte abrazos con tierno amor,
Reparte estampas con su retrato,
Reparte boinas, por si hace sol.

Pobre muchacho,
Cesa por Dios
De hacer el oso
Con tu ilusión;
Mira que Olona dijo en zarzuela,
Y en mi concepto muy bien habló:
Tiempo perdido
Jamás volvió.

Diz que la ex-reina de los amores
Sueña su pronta restauración;
Diz que la explota todo el que arrulla
Sus halagüeños sueños de amor.

Diz que reparte bolsas repletas,
Diz que es su apoyo Napoleón,
Diz que el mimado príncipe Alfonso
Humos vá echando de emperador.

Ex-reina nuestra,
Niño Borbon,
Buen Bonaparte,
¡Juicio por Dios!

No perdais tiempo, grandes señores,
Y oid la copla que os canto yo:
Tiempo perdido
Jamás volvió.

Duque Chiappini de mis pecados,
No te compongas, que el español
Fiero rechaza jefes traidores,
Y vé en tu idea fea traición.

Ante Santa Ana no enciendas velas,
Deja el oficio de alumbrador,
Porque es seguro que al trono hispano
No ha de elevarle Santa Ana, no.

Duque Chiappini,
Conquistador,
Virgen de espada,
No de ambición,
Basta de gastos, basta de cirios,
Pues de tu bolsa te digo en pró:
Tiempo perdido
Jamás volvió.

El ministerio anda repartiendo grandes cruces que es un primor. Presumimos que está clavando en ellas á las víctimas espalatorias de los pecados gubernamentales.

Todas esas cruces producen otras tantas *escelencias*.

Son las únicas que pueden contarse de los hombres que están al frente de la situación.

Al simple anuncio de la petición acerca la infalibilidad personal del Papa, se habla ya de una contra petición firmada por mas de la mitad de los obispos franceses y casi todos los alemanes y los húngaros.

Está visto que por esta vez el Espíritu Santo se halla algo en retardo.

De los prelados españoles que hasta ahora han hablado en el Concilio no puede decirse que han tomado la palabra sino el escrito.

Todos ellos *han leído* sus discursos.

¿Si temerian que se pusiera en duda esta parte de su ciencia?

Dos campeones decididos de la candidatura naranjera han publicado un manifiesto, demostrando que el fiasco de aquella en Oviedo se debe á que todos los partidos se coaligaron para hacerle una decidida oposición.

Ahí es nada la popularidad que segun el documento en cuestion tiene el Sr. duque en Asturias. De suerte que si donde se arriesga á presentarse candidato para la diputación, resulta que le silvan, echen Vds. cuentas lo que será cuando solicite una corona en un distrito que *no tenga trabajado*.

¡Ay D. Antonio de mi alma!... Voy temiendo que esas naranjas se agrian.

Se anuncian grandes revistas militares que el tiempo se empeña en aguar.

El tiempo es una especie de enemigo solapado é impertinente, que á menudo se rie de las combinaciones de ciertos grandes hombres.

Suplicamos al Sr. Sagasta, en nombre de los *primistas* (y no de bolsa), que procure ocuparse seriamente del tiempo en una de sus primeras circulares.

CHARADA.

Mi primera es una letra,
Con mi segunda es semblante,
Con mi tercera es un grado
Que no puede envidiarse.
Dos y terciá son apéndice
De diablos y de animales,
Y mi tercera y primera
Son una pequeña parte
De mi primera y segunda,
Que mueves en este instante.
El todo es cosa de mar;
Y al presente, al igual que antes,
Aun nos cuesta muchas lágrimas,
Muchos cuartos, mucha sangre.

Solucion á la charada del número 32.

CAMARILLERO.

Solucion del geroglífico.

REINAN FUERTES VIENTOS PARA LAS TESTAS CORONADAS.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.

En atencion á la silva con que se acogió el simple anuncio de la tragedia CHIAPPINI, su autor ha resuelto retirar el original. En su lugar se pondrá en escena la farsa titulada:

A REY MUERTO, REY PUESTO.

Se advierte al público que si en el desempeño de esta difícil producción se inutilizase el protagonista, el general Prim proporcionará hasta siete galanes de re-puesto. (Sistema plaza de toros).

Intermedio de baile

EL MACARENO.

Desempeñado por D. Nicolás, que lo viene estudiando hace mucho tiempo y piensa tenerlo aprendido para este día.

Finalizando con el divertido sainete

CUANDO DIOS DA, PARA TODOS DA.

Desempeñado por el Sr. Coronel y Ortiz y demás parientes del ministro de Ultramar.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



Yo soy el rey naranjero—De los huertos de Sevilla;
Quise pillar un sillón—Y me quedé con la silla.

Ayuntamiento de Madrid